



—LO QUE UNO VE POR AHÍ
VERSOS A MI PUERTO
POR BENJAMÍN MORGADO

Con unas breves estrofas de Fernando Bivignat, dedicadas al autor —Ricardo Olivares González— se abre este pequeño poemario que, más que nada, es un canto al puerto de Coquimbo, a las cosas que “el viento se llevó” y como buen hijo, incluye un emocionado recuerdo para sus padres: la inestimable ternura de la madre y el ejemplo del padre para triunfar en la vida.— Y lógicamente, como viejo chocho, no podía faltar el verso para el nieto.

Ricardo Olivares hizo colocar hace muchos años una placa en la destaralada esquelita de La Cantiera, para recordar que allí trabajó como maestra en sus mocedades nuestra Gabriela.

El libro “Versos a mi Puerto”, como su subtítulo apunta, es una recopilación de recuerdos del pasado.— Primero, Olivares, como un profesor de geografía, nos va descubriendo cada rincón del puerto, desde el faro Punta de Tortuga, al fuerte, la vieja estación de los ferrocarriles, el muelle al que llegaban barcos de todas las latitudes, la antigua plaza hasta la demolida estación de El Empalme.— En seguida nos recuerda algunos personajes, como el maestro Romelio Arcaya, con su certera batuta, que llenaba el aire con esa música que a todos nos encantaba.— De repente, por culpa de Olivares, me acuerdo de un sobrino de don Romelio, al que le decíamos “Leche de Burra” que hizo sus primeras armas siendo muy niño en la banda y que terminó jubilado en Carabineros como primer trompetista.— Olivares me ha recordado además, el viejo Guayaacán, al que llegábamos en el carro de Don Ramón, con su iglesia traída desde Francia, las higueras de La Herradura y los antiguos baños en donde hoy está la ENDESA y aquella adorable y acogedora “playa blanca” que la industria petquera destruyó su belleza y su tranquilidad.—

La verdad es que el poeta —que además es artista pintor, numismático y hombre de acción— no se contenta con mirar solamente, sino que siempre actuó en alguna institución en favor del puerto.— Ahora, ya anciano, un poco tarde de oído (y no hay peor sordo que el que no quiere oír) se dejó entusiasmar por alguien para publicar su primer libro.—

Es posible que más de algún crítico o escultor le encuentre defectos a su poesía: ¡Qué más da! Por ahí andan unos tonterías negándole valor a Fernando Bivignat —mayor razón se lo van a negar a Ricardo Olivares.— Pero los que nacimos en esta tierra y tenemos que quererla mucho más que los que se han aveludado en ella — los que somos sin medida, los que creemos realidad en las cosas auténticas, los que grabamos verdades que sacan de quicio a adulones — narras, que tenemos que agradecerle a Ricardo Olivares que con palabras sencillas, en versos a veces un poco ingenuos, nos ha llevado de la mano hacia las lejanías profundas de nuestro pasado.—

El pensamiento de hoy
SABIDURIA:
El hombre que vuelve nuevamente sobre lo que ha aprendido y saca todavía nuevos conocimientos, es digno de ser un maestro.
Confucio.

Martes 9 de Febrero de 1982.— “EL DÍA”.— 3.—
La Jereña

Versos a mi puerto [artículo] Benjamín Morgado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morgado, Benjamín, 1909-2000

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Versos a mi puerto [artículo] Benjamín Morgado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile